

Capítulo 14

Las Ciudades innombrables. Müna wezake waria mew, de Maribel Mora Curriao: una invitación al viaje

Javier Aguirre Ortiz

Aguirre Ortiz, J. (2026). Las Ciudades innombrables. Müna wezake waria mew, de Maribel Mora Curriao: una invitación al viaje. En A. B. Benalcázar (Coord). *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen III)*. (pp. 357-368). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.469.c968>



*Las Ciudades innombrables. Mūna wezake waria mew, de Maribel Mora
Curriao: una invitación al viaje*

Resumen

La obra de Maribel Mora Curriao se caracteriza por su carácter diaspórico, que se hace eco del itinerario real de muchas familias mapuche que tuvieron que desplazarse a las ciudades en busca de mejores condiciones, forzadas por el despojo material e identitario, consecuencia de las campañas militares genocidas que ocuparon el territorio mapuche hasta entonces independiente a finales del siglo XIX tanto en Argentina como en Chile. Después de su libro *Perrimontun* en el que se evidencian tensiones identitarias, su segundo libro *Las ciudades innombrables* (2023) vuelve a reflejar estas tensiones, se plantea como una invitación al viaje y se interroga sobre la posibilidad de un retorno que finalmente se ve como ilusorio.

Palabras clave: Poesía mapuche; diáspora; retorno; Poesía de mujeres mapuche; champurria.

Introducción: la emergencia de las voces de mujeres mapuche

La visibilización de la poesía mapuche, a partir sobre todo de principios de los años 90, partió desde voces masculinas: Chihuailaf, Lienlaf, Huenún. Pero desde el principio las mujeres mapuches estuvieron presentes, aunque el reconocimiento no fuera siempre parejo, dado que tenían que luchar contra una doble invisibilización: la de ser mujeres y la de ser mapuche (Bacigalupo, 2003). Su aparición, por tanto, fue más paulatina, pero de gran significación. En 1998, Graciela Huinao, que después sería la primera mujer mapuche en integrar la academia chilena de la lengua, se incorpora al triunvirato mencionado en una resonante antología internacional publicada en Estados Unidos por Cecilia Vicuña. Autoras como María Teresa Panchillo comenzaron a escribir poesía en los años 80, pero su visibilización no ha sido tan destellante como su calidad poética merece. Muchas mujeres poetas mapuche se dieron a conocer a través de antologías, algunas de ellas dedicadas solamente a poetas mujeres, como *Hilando en la memoria* (Falabella et al., 2006; Falabella et al., 2009). Hoy la lista de las mujeres mapuche reconocibles en el panorama literario es rica en calidad y diversidad: a las ya mencionadas Graciela Huinao (Chawrakawin y Osorno, 1956) y María Teresa Panchillo (Cholchol, 1958) podemos sumar los nombres de Eufemia Ñonque (Lof Peñepil, Galvarino, 1929-2006), Sonia Caicheo (Castro y Chiloé, 1943), Marta Trecaman (Llamo, 1959), Faumelisa Manquepillan (Lanco, 1960), Liliana Ancalao (Comodoro Rivadavia, 1961), Eliana Pulquillanca (San José de la Mariquina, 1963), Cecilia Nahuelquin (1963), María Huenuñir (Panguipulli, 1968), Gloria Lepilaf (Lof Antonio Peñepil, Galvarino, 1968), Libertad Manque (Santiago, 1969), Adriana Pinda (Osorno, 1970), Jaqueline Caniguan (Rulu Mapu, 1970), Maribel Mora Curriao (Panguipulli, 1970), María Isabel Lara Millapan (Chihuimpilli y Quepe, 1979), Karla Guaquín (Chiloé, 1981), Viviana Ayilef (Trelew y Chubut, 1981), Roxana Miranda Rupailaf (Osorno, 1982), Daniela Catrileo (Santiago, 1987), Carla Llamunao (Temuco, 1991), Sara Aucapan (Osorno, 1996), entre otras. El reconocimiento crítico de este grupo de poetas es variado; la visibilización e invisibilización no son compartimentos estancos; al-

guna de ellas ha sido publicada tan solo en antologías; otras cuentan con una vasta trayectoria de publicaciones y premios, como Roxana Miranda Rupailaf, ganadora en dos ocasiones del Municipal de Poesía de Santiago (2012, 2023), o Daniela Catrileo, que lo ganó en otras dos ocasiones (2019, 2024), primero como poeta y después como narradora.

Maribel Mora Curriao (Panguipulli, 1970), es cercana en edad a protagonistas de la visibilización de la poesía mapuche como Leonel Lienlaf, y puede considerarse también ella misma protagonista de ese proceso, aunque su primer poemario, *Perrimontun* (2015), sea muy posterior a la ópera prima de Lienlaf (1989), por poner un ejemplo. Es por eso que es pertinente hablar, en el caso de las poetas mapuche, de una segunda emergencia. Tal y como veremos qué ocurre con *Las ciudades innombrables* (2023), también en *Perrimontun* están presentes las tensiones identitarias (Pinto, 2016), algo que caracteriza la poesía de Maribel Mora Curriao. Si seguimos la distinción entre poéticas diaspóricas y poéticas del retorno que estableció Figueroa (2017), basándose en Niño (1998), la poesía de Maribel Mora se instala decididamente entre las diaspóricas, como veremos. Por otra parte, la poeta, residente en Santiago, también ha desarrollado una trayectoria reseñable como investigadora (Mora, 2012) y antóloga (Mora y Moraga, 2010).

La poética diaspórica de *Las ciudades innombrables*

En cuanto a su segundo poemario, *Las ciudades innombrables*. Múna wezakewarria mew (2023), en el que nos detendremos fundamentalmente en este capítulo, su relación con lo diaspórico se evidencia desde el inicio, que es planteado como una invitación al viaje. La señal inequívoca de la sintonía con la diáspora es la alusión que hace Maribel Mora Curriao al poema “Ítaca” de Kavafis (1981, p. 42), y a Bernardo Colipan (2011), que ya lo mapuchizó. El texto alude a un desplazamiento y nos hace pensar en un retorno. Las ciudades innombrables serían, entonces, estaciones en la odisea, en la errancia, antes de regresar. Junto a Kavafis, otra mirada, otro interlocutor acompaña y estructura el relato, su abuelo, como una presencia tutelar.

El viaje se inicia con una rogativa en mapuzugun para pedir buenas palabras, porque el viaje está hecho de palabras. No obstante, algo desde el inicio sugiere que tal petición hace alusión a voces del pasado: “Así decían nuestros abuelos en sus plegarias” (p. 12), aclaración que no está presente en el *lllellipun* inicial en mapuzugun. Y sin embargo, en el pórtico mismo del relato, “como un conjuro”, esas voces, en primera persona del plural, nos están hablando de continuidad y pervivencia: “petu mogeleiñ, petu mapuchegeiñ” (p. 13). Significativamente, como un mantra propio, estas expresiones en mapuzugun no se incorporan al glosario final ni se traducen, con lo que solo son accesibles a quien habla mapuzugun o se ha iniciado en su aprendizaje.

La siguiente sección, “*Nanpülkafe*”, enlaza con la rogativa para allanar el camino, todavía desde la lengua en que se comunican todas las vidas del territorio: “Hablaré como los abuelos en la lengua que oyen los *Ngenko*” (p. 17), y con la mente aún en el regreso, “Pero volveremos un día” (p. 19), a pesar de que se insinúa la posibilidad de perderse: “El mar es solo un sueño. / Un viaje sin pasado, sin retorno” (p. 19). Los pasos son los que ya emprendió su abuelo, y sus consejos, que como en el poema de Colipán se confunden con los de Kavafis, los pasos que conducen “hasta el silencio de las ciudades/ y sus visiones”(p. 22).

“Las ciudades innombrables”, sección que da también título al poemario, hace referencia, como transparenta la propia autora, a las ciudades invisibles de Calvino, que fueron escritas, como dice el italiano, desde ciudades invivibles. Pero si en Calvino lo imaginativo predomina sobre lo histórico, desde la propia imaginación de Marco Polo inventando ciudades para Kublai Khan, aquí tenemos la infamante dicotomía de Sarmiento (civilización-barbarie) condicionando el relato, junto a los nombres de los ejecutores del plan, Urrutia, Roca, Moreno que coleccionaba cráneos para el museo de la Plata en Buenos Aires, las simultáneas campañas militares de ocupación del territorio mapuche por parte de los ejércitos chileno y argentino. La llegada a las ciudades es forzada por el despojo, “agua ardiente en la copa del despojo”. Lo innombrable permaneció silenciado hasta que investigadores como

Margarita Canío y Gabriel Pozo (2013, 2024) tradujeran y publicaran los testimonios de los supervivientes que se conservaban en los archivos de Robert Lehmann-Nitzsche.

Nuestros cantos se volvieron monótonos

y nuestros ritos profanos,

nuestro pensamiento salvaje

y nuestra lengua, en esas calles,

lengua bárbara.

Todo lo tuyo se coronó de laureles.

Todo lo mío se ocultó por agreste.

Todo lo tuyo un homenaje.

Todo lo mío la ignominia. (p.27)

Aquí, formando parte del relato, tenemos a la Maribel Mora investigadora reviviendo el dolor y el oprobio en los días en que estudiaba el despojo desde el mismo museo que durante décadas conservó los huesos de los asesinados a quienes se privó hasta de descansar en paz, exhibidos como botín de guerra, como objeto de estudio para una ciencia responsable también de la matanza y el expolio, una ciencia que se expresa en unos ojos vacíos, sin empatía.

La siguiente sección, “Los trabajos y los días antes de las ciudades” es un *flashback*, un viaje a la dura realidad de la vida mapuche pewenche previa al desplazamiento a la urbe. Un niño, su abuelo, que “se despidió de su infancia” (p. 35) y debe enfrentar la explotación, la intemperie, “la escasez antes de las ciudades / que soñaban prometidas” (p. 37). Aquí se mantiene también el hilo intertextual que dialoga con Kavafis y con la figura del abuelo.

A continuación, “Las fosas y las edades rodean las ciudades y los campos”, hace referencia al foso de Alsina que separaba “civilización y barbarie” en los tiempos que precedieron al genocidio de la llamada “Campaña del Desierto” en las Pampas que incorporó Argentina vaciándolas de restos humanos para coleccionarlos en el Museo de la Plata: “del otro lado de la zanja la barbarie” (p. 45). Pero vamos viendo, como ha señalado Salomone (2024), que la opresión trasciende las edades, y que ese foso llega hasta el siglo XXI, algo que vemos día a día en el genocidio palestino por parte del sionismo, genocidio frente al que la autora ha reaccionado públicamente (2025), y también en este libro, posicionándose inequívocamente: “nosotros no tenemos muros de lamentos” (p. 51). La poeta no canta su dolor particular, no sufre sola sus heridas, porque bien sabe que el dolor se extiende a lo largo de tantas latitudes y edades, y trasciende los límites y abraza las lágrimas lejanas, para poder mejor resistir y vivir.

En el siguiente paso, titulado “Kümekawellu”, buen caballo, Maribel Mora canta la condición mapuche de caña flexible para adaptarse a los tiempos, sea con el caballo, con el computador o con la escritura: a una primera reacción de reticencia le sigue la apropiación y el uso de las armas enemigas para su beneficio: “Pero vio el mapuche que el caballo era bueno. / Y luego vio la plata y la escritura. / Y luego los zapatos y los computadores”, aunque desliza también una crítica a la ingenuidad con que puede asimilarse lo ajeno: “Y los abrazó en sueños / y en sus ritos los abrazó creyendo, / con toda la ingenuidad en su iris, / que todo lo que venía del hombre blanco era bueno”(p. 60).

Seguidamente, en “Pu mapuche frente a los recién llegados”, se contrasta la visión de los “civilizadores” y sus propuestas, se evidencia el interés que las mueve: “Tu tierra no vale nada sin nuestro trabajo! / Lo que haces daña nuestra economía! / Renuncia a tu egoísmo y danos esos campos / que nosotros sabremos mejorarlos” (p. 65) y se explica la resistencia a la asimilación y al engaño: “la luz que tanto nos pregonan / es una tiranía que enceguece” (p. 67).

Los capítulos anteriores parecen servir de pórtico al meollo del libro, en el que entramos decididamente con “La miseria en las ciudades”. El entrecruzamiento espacio-temporal, presente también en otras obras poéticas mapuche como *El mapa roto* (Wenuan, 2014) o *Fanon City mew* (Huenún), nos hace dudar si los versos se refieren a la llegada de los mapuche a las ciudades tras el despojo de las campañas militares de fines del XIX o a las dictaduras del último cuarto del siglo XX. La semejanza de los contextos no es casual, como ya señalara Chihuailaf (1999, p. 71). Y así coinciden la prohibición de las palabras de que habló su abuelo (p. 71) y el “miedo a las palabras” con que creció la generación de la(s) dictadura(s). Pero la cadena de la violencia y el oprobio se extiende más allá de la dictadura, se prolonga en los nombres de los desaparecidos o asesinados mapuche en democracia, como Huenante –“Huenante lo sabe / ningún crimen será juzgado” (p. 80), que culmina con la impensable identificación con una patria excluyente: “Cómo puede uno sentirse parte / de un país humillado en sus orígenes?” (p. 81).

“Sitios”, siguiente subdivisión del poemario, ahonda en la pesadilla del encierro totalitario, que desemboca en la inmolación de Sebastián Acevedo, expresión extrema de la falta de oxígeno de un país prisionero, que se continúa en “De otros sitios indelebles”, donde al nombre de Huenante se le suma el de Inakayal, lonko cuyos restos fueron a parar al ignominioso Museo de la Plata de Buenos Aires, sus huesos “tan lejanos para tus deudos en la pampa” (p. 95), o los estudiantes mexicanos asesinados en Ayotzinapa.

El “viaje sin pasado, sin retorno” (p. 19) que se insinuaba al comienzo del relato viene a confirmarse en el título del capítulo final del libro: “Sin retorno”. Y sin embargo, las voces antiguas siguen aconsejando, siguen sugiriendo la posibilidad de una vuelta, por más que las joyas de plata hayan sido enterradas (p. 113). El relato llega a su fin, como el viaje, y coinciden las miradas de Kavafis y el abuelo, acompañantes de la travesía: “Kavafis y mi abuelo observan ya / la misma luna” (p. 115). Los últimos versos, breves como un haiku, se concentran en la pupila del abuelo, y parecen comunicar la posibilidad de un viaje que se inicia, hacia el misterio: “En el iris de mi abuelo / sin ciudades imaginadas / AMANECE”. El cierre es, pues, una vez más, una invitación al viaje o un sueño que abre los ojos.

Referencias

- Calvino, C. (1972). *Le città invisibili*. Einaudi.
- Canio, M., Pozo, G. (2013). *Historia y conocimiento oral mapuche. Sobrevivientes de la “Campaña del Desierto” y “Ocupación de la Araucanía” (1899-1926)*. LOM.
- Canio, M., Pozo, G. (2024). *Nawelpi, “el amigo de los cuentos”. Manuscritos originales en lengua mapuche waiidsüfche (1901-1902)*. Ocholibros.
- Chihuailaf, E. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*. LOM.
- Colipan, B. (2011). Cuando de viaje salgas al mar. En Huenún, J. (Ed.). (2011). *Rayengey ti dungun. Pichikeche ñi mapuche kumwirin. La palabra es la flor. Poesía mapuche para niños*. (p. 51). PEIB.
- Figuroa, D. (2017). *Poéticas mapuche. Lecturas interculturales de la poesía mapuche actual* [Tesis Doctoral, Universidad de Concepción].
- Huenún, J. (2014). *Fanon city mew*. Das Kapital.
- Kavafis, K. (1981). *Poesías completas*. Hiperión.
- Lienlaf, L. (1989). *Se ha despertado el ave de mi corazón*. Editorial Universitaria.
- Niño, H. (1998). Poética indígena: diáspora y retorno. *Cuadernos de literatura*, (IV), 213-228.
- Mora, M. y Moraga, F. (2010). *Kümedungun/ Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XIX y XX)*. LOM.
- Mora, M. (2012). Poesía Mapuche del siglo xx: Escribir desde los márgenes del Campo Literario. En Comunidad de Historia Mapuche. *Ta ñi fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Mora, M. (2014). *Perrimontun. Konünwenu / Entrada al cielo*. Editorial indígena de Chile.
- Mora, M. (2023). *Las ciudades innombrables. Müna wezakewarria mew*. Editorial El ombligo del origen.

- Mora, M. (2024, 3 de julio). A propósito de que no debemos olvidarnos del genocidio en Gaza, de los niños asesinados cada día y cada noche... un poema como un sueño, un sueño como un poema... que puede replicarse para que un día se haga realidad. [Video] [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/mcurriao/videos/2007688862972664>
- Pinto, K. (2016). A la junta de los ríos: Tensiones identitarias en Sur de Diana Bellessi y Perrimontun de Maribel Mora Curriao. *Aisthesis*, (59), 91-110. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812016000100006>
- Salomone, A. (2024). Reseña de *Las ciudades innombrables o müna wezakewarria mew*. Andesgraund Editores. *Revista Letras*, 5.
- Sarmiento, D. (1845). *Civilización i barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga*. Imprenta del Progreso.
- Wenuan (2014). *El mapa roto*. Del Aire.

Javier Aguirre Ortiz

Universidad Católica de Temuco | Temuco | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5996-0987>

jaguirre@uct.cl

jagirreortiz@gmail.com

Javier Aguirre Ortiz (Bilbao, País Vasco, 1973). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Deusto, 1997) y Filología Inglesa (UNED, 2006). Doctor en Estudios Interculturales (Universidad Católica de Temuco, 2022) con una tesis sobre el rol del mapuzugun en la poesía mapuche, tema que sigue investigando en la actualidad.

The Unnameable Cities. Mūna wezake waria mew, by Maribel Mora Curriao: an invitation to the journey

Abstract

Maribel Mora Curriao's work is characterized by its diasporic nature, which echoes the real itinerary of many Mapuche families who had to move to cities in search of better conditions, forced by material and identity dispossession resulting from the genocidal military campaigns that occupied the then-independent Mapuche territory at the end of the 19th century in both Argentina and Chile. After her book *Perrimontun*, in which identity tensions are evident, her second book, *Las ciudades innombrables* (2023), once again reflects these tensions, presents itself as an invitation to the journey, and questions the possibility of a return that is ultimately seen as illusory.

Keywords: Mapuche poetry; diaspora; return; Mapuche women's poetry; champurria.

As Cidades Inomináveis. Mūna wezake waria mew, de Maribel Mora Curriao: um convite à viagem

Resumo

A obra de Maribel Mora Curriao caracteriza-se por seu caráter diaspórico, que ecoa o itinerário real de muitas famílias mapuche que tiveram que se deslocar para as cidades em busca de melhores condições, forçadas pelo despojamento material e identitário, consequência das campanhas militares genocidas que ocuparam o território mapuche até então independente no final do século XIX, tanto na Argentina quanto no Chile. Após seu livro *Perrimontun*, no qual se evidenciam tensões identitárias, seu segundo livro, *Las ciudades innombrables* (2023), volta a refletir essas tensões, apresenta-se como um convite à viagem e interroga a possibilidade de um retorno que, em última instância, se revela ilusório.

Palavras-chave: Poesia mapuche; diáspora; retorno; Poesia de mulheres mapuche; champurria.